



ZURAMERICA

ediciones & publicaciones

—El gran amor de Virginia Woolf—

—El último viaje de Aldous Huxley—

—George Orwell detestaba ser librero—

CRÍTICA:

Carlos Droguett . Cuentos desde el exilio por Fernando Moreno Turner

LIBROS:

Bajo el yugo del califato . La esperanza de los infieles de Ignacio Cárdenas

Fábricas, lugares... olvido de Rodrigo Asenjo

Circunstancias frágiles de María Luisa Hurtado

La sombra del general de Jacqueline Pinochet



¿Y si escogen llegar este año?...

VEINTEMILLONES

PRIMAVERA 2025 - PRIMERA QUINCENA DE ENERO

Editorial

Comenzamos un nuevo año, el sexto desde que decidimos dar inicio y potencia a este proyecto editorial del cual no teníamos nada claro y bastante poco resuelto, que ha ido echando raíces y ocupando un lugar que nos proporciona grandes satisfacciones gracias a los libros que publicamos, a la relación con sus autores o herederos, con la crítica, y por sobre todo con nuestros lectores; y por ser parte activa de este medio que tantas satisfacciones entrega y de vez en cuando una que otra pena.

Cerramos un 2024 con grandes logros, habiendo participado en las Ferias Internacionales de Buenos Aires, Lima, Bogotá y Guadalajara, llevando a cada una de ellas nuestro catálogo que este año ¡por fin!, superó la meta autoimpuesta de los 50 títulos. También representamos al país en charlas, y cerramos acuerdos para nuestros “inmigrantes”; los libros de otros países que publicamos localmente: Argentina, Inglaterra, Países Bajos y, próximamente, Colombia y México.

Si hay un logro destacable para nosotros, es nuestro silente trabajo por más de un año y medio en *La sombra del general*, un libro que, estamos convencidos, es un aporte a esa reconciliación nacional que partió en un lejano 1990 con la CNVR y quedó suspendida, con tantos temas pendientes y sobre la mesa, los cuales, por diversos motivos, no se volvieron a tocar. Confiamos en que este libro propondrá ideas, hará ver otras verdades y finalmente será un aporte respecto de sus polémicos actores.

Todo apunta a que Zuramérica podría subsistir otros 94 años y el gran equipo que la conforma trabaja día a día para llegar al siglo de vida. Nuestro gran desafío para este 2025 es, por una parte, consolidar lo recorrido y seguir haciendo lo que hacemos; por la otra, explorar la opción de poder poner a disposición del público nuestros libros de forma física... veamos, es un año de cambios y elecciones, y cuando se muta nada se sabe y todo se puede.

¡Buena lectura!

El editor de Zuramérica



"BAJO EL YUGO DEL CALIFATO":

La tiranía del Estado Islámico en nuevo libro de ficción

Autor de dos libros de ensayo político, el abogado José Ignacio Cárdenas publica ahora una novela en la que se entremezclan el horror y la esperanza de la libertad.

MARÍA SOLEDAD RAMÍREZ R.

Cuando el Estado Islámico de Iraq y Siria, Isis por su abreviación en inglés (Islamic State of Iraq and Syria), proclamó, en 2014, el califato en una amplia extensión de estos dos países del Medio Oriente, el mundo observó horrorizado las prácticas sanguinarias de este grupo de fundamentalistas islámicos. Entre otras acciones, subían a redes sociales videos con decapitaciones de periodistas y militares, y fueron especialmente violentos con la etnia kurda de los Yazidí.

Este es el contexto de la novela "Bajo el yugo del califato. La esperanza de los infieles" (Zuramérica, \$17.500), la primera apuesta en la ficción del abogado José Ignacio Cárdenas Gebauer (1971), en la que cuenta la historia de Manuel Jesús Muñoz Amar, un periodista chileno de ascendencia árabe, que trabaja para un periódico en España y le ofrecen enviarlo a Siria para entrevistar a los líderes de Isis. Cuando ya está con los milicianos, nada resulta como esperaba y termina encarcelado y en espera de una ejecución sumaria. Pero se salva, porque habla árabe e Isis decide utilizar sus ha-



ARCHIVO JOSÉ IGNACIO CÁRDENAS

"Me gustaría continuar por esta senda de acercar un mundo tan alejado al nuestro, porque he notado que existe genuino interés", afirma el autor sobre la posibilidad de un nuevo libro.

bilidades profesionales para hacer propaganda de su causa.

Si la vida de Muñoz pende de un hilo, la de la otra protagonista de la novela, Munira, es una pesadilla. De la etnia kurda de los Yazidí, Munira es capturada junto a su hermana pequeña Bushra y convertida en esclava sexual. Sin esperanza de poder salir de esta situación, Munira y Manuel se conocen e inician una furtiva relación que les da fuer-

za para buscar una salida a sus terribles condiciones.

José Ignacio Cárdenas ha escrito ensayos políticos, pero con este tema quiso tener más libertad creativa "y adentrarme en las sensaciones humanas, como la tristeza, angustia, pavor, amor, romance, esperanza, alegría, todos sentimientos que hemos experimentado en nuestras vidas", señala.

Tomó este tema como un desafío en el que tuviera que investigar y pudiera aprender. "Lo lejano y desconocido lo hace aún más interesante para adentrarse en una cultura milenaria con una riqueza cultural y religiosa

fascinante, que sin duda resulta atrayente para alguien que viene del otro lado del mundo, con una cultura y religión muy distintas".

La novela describe el paisaje de Siria, con su desierto y ciudades semidestruidas por una guerra civil que se desarrolló junto con el crecimiento de Isis, y que solo terminó hace algunas semanas, con la caída del presidente-dictador Bashar al Assad. Cárdenas investigó durante meses para poder dar precisión a su historia. "La investigación fue a partir de muchas fuentes bibliográficas, literarias, el propio Corán, un sinnúmero de reportajes, entrevistas a víctimas y victimarios en internet y conversaciones con historiadoras. Fue un trabajo arduo que demoró en su etapa inicial a lo menos un par de meses, pero la investigación continuó mientras escribía la novela, ya que inevitablemente surgían dudas".

—¿Qué opina de lo que está pasando hoy en Siria, con la caída de Assad?

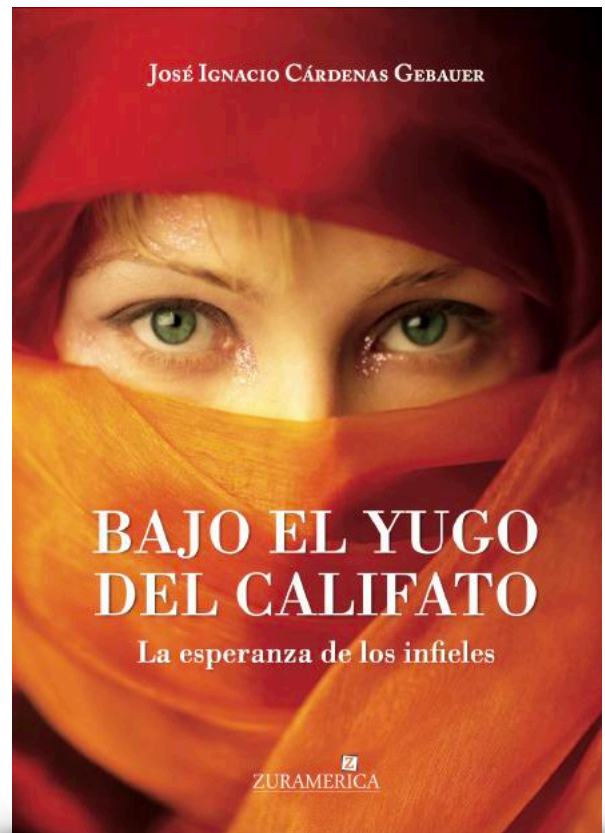
"Por el momento es un futuro incierto, sin embargo, las primeras señales son buenas, ya que no ha existido la imposición de Sharía o ley islámica, manteniendo el carácter laico de la sociedad siria".

Pero Cárdenas no pierde de vista que el nuevo grupo gobernante tiene un pasado vinculado a Al Qaeda y al mismo Isis.



Libros

Nada podía hacer presagiar al periodista chileno, y con nacionalidad española, Manuel Jesús Muñoz Amar, que la misión para la que logró ser escogido por sus empleadores de *El País* –entrevistar en Siria a los líderes del Estado Islámico– iba a significar un cambio más que sustancial en su existencia. Si sus nombres de pila resultan más que ofensivos para los responsables musulmanes, el hecho de hablar árabe, gracias a la educación de su madre, le salva la vida, pero no lo libera de toda una serie de imposiciones, como la de convertirse al islamismo, y de trabajar escribiendo artículos que ensalzan las actividades de sus captores. Paralelamente a los infortunios del periodista y a la rememoración de su cautiverio, la novela cuenta la trágica historia de Munira, la joven kurda yazidí, capturada por los islamistas y que, considerada como botín de guerra, es vendida y esclavizada. Ambos personajes, que en medio de circunstancias azarosas terminan conociéndose en una cárcel de Raqqa, son testigos y víctimas de un mundo de violencia y crueldad, en el que concurren impotencia, nostalgias, dolores, miedos, pero también protagonistas de un impresionante torbellino de emociones. Con un estilo ágil e incisivo, que también se preocupa por el contexto histórico, *Bajo el yugo del califato* actualiza con eficacia algunos de los elementos que caracterizaron la llamada novela bizantina, en particular el que concierne una trama en la que una pareja de amantes va superando los obstáculos que impiden la concreción de sus sentimientos.



[COMPRAR AQUÍ](#)

Bajo el yugo del Califato . La esperanza de los infieles

José Ignacio Cárdenas Gebauer

XI-49 Colección: **Novela**

16 x 23 cm / 254 páginas

978-956-9776-51-9

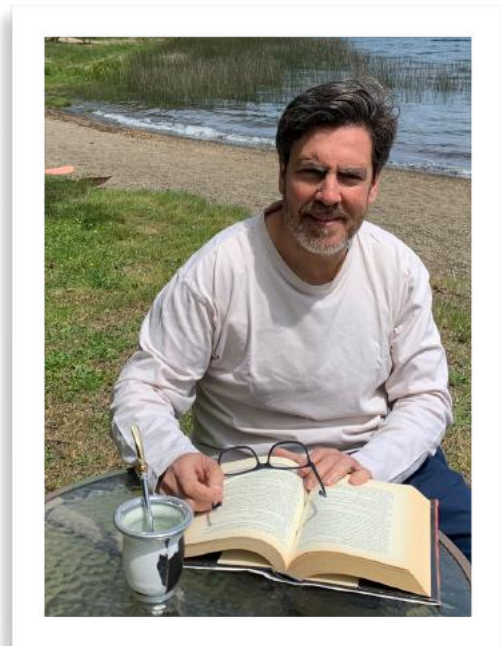
2024, agosto.

\$ 17.500.-

En esta, su primera novela, el autor nos transporta a un momento crucial de la historia reciente, mostrando de manera detallada y realista los acontecimientos que tuvieron lugar en el norte de Siria durante la expansión del Estado Islámico. Con una combinación de rigor histórico y ficción literaria, nos sumerge en un relato cautivante que retrata la lucha de los habitantes de la región por resistir la imposición del régimen fundamentalista del ISIS.

A través de los ojos de sus personajes principales, el lector podrá vivir en carne propia la opresión, el miedo y la valentía de aquellos que se enfrentaron al yugo del Califato. Con una narrativa absorbente y personajes entrañables, a lo largo de sus páginas se relatan episodios cargados de sorpresas en los que se mezcla la tensión, crueldad, la resiliencia y la lucha por la libertad. Esta novela nos muestra lo peor y lo mejor del ser humano en un contexto de opresión y desafío, y nos ofrece una visión fascinante y conmovedora de un periodo oscuro de la historia contemporánea. Ideal para los amantes de la novela histórica y los fanáticos de la literatura que explora temas actuales con profundidad y sensibilidad.

Z



José Ignacio Cárdenas Gebauer (Santiago, 1971). Es abogado de la Universidad de Chile, con postítulos en economía y tributación, y Diplomado en Análisis Político por el Instituto de Asuntos Públicos de la misma institución. En la actualidad se desempeña profesionalmente tanto en el ámbito público como privado. Es autor de los ensayos políticos *El jaguar abogándose en el oasis* (Zuramérica, 2020) y *La trampa de la democracia* (Zuramérica, 2022). Esta es su primera incursión literaria en el ámbito de la novela.

Frases

«La elección es, esencialmente, un método para marginar a la población. Se monta una gigantesca campaña propagandística para que la gente ponga toda su atención en estos espectáculos cuatrienales y se diga: Esto es política. Pero no lo es. No es más que una pequeña parte de la política».

Noam Chomsky
1928 -

Libros

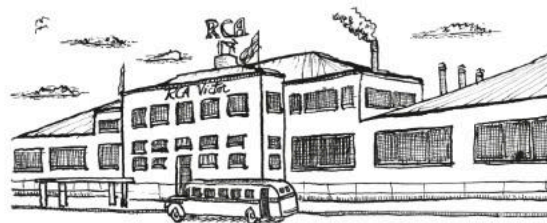
Con un apego persistente por su “Santiago fantasma”, dejándose llevar por la inercia de la memoria y por la gravedad objetiva del afuera, iluminando sus experiencias con fragmentos de filosofía, Rodrigo ha cruzado en este libro la frontera de la crónica urbana. Lo que nos plantea es una indagación sin término, en la cual la ciudad misma – naturalmente, sin mayores esfuerzos– se imanta de conexiones simbólicas sorpresivamente manifestadas en la apariencia de las cosas. Es la ciudad de la infancia, la de los suburbios, la ciudad fabril del siglo XX profundo, y también, al mismo tiempo, el espacio inconsciente donde los subterráneos se prolongan en túneles, las calles nocturnas no se sabe a dónde llevan y las viejas construcciones se sostienen apenas en las grietas de sucesivos terremotos.

Recordé, mientras leía *Fábricas, lugares... olvido*, el Buenos Aires especulativo de Héctor Libertella y el Londres amarillento y brumoso de tantos relatos decimonónicos. Menciono igualmente a Eliot y su noción de las ciudades irreales: suspendidas, ingravidas, tan ubicuas como la del famoso poema de Kavafis.

Los paisajes que son la fijación del autor, las antiguas industrias, los caminos polvorientos, las calles de regreso del colegio, el comienzo del campo junto a las últimas construcciones, son emocionalmente reconocibles para todo el mundo. Es una alegría el hecho de que la ciudad en que nos criamos tenga ahora este nuevo correlato, esta dimensión anexa en la que podemos corroborar nuestros propios sueños.

Roberto Merino

RODRIGO ASENJO FUENTES



Fábricas, lugares... olvido

ZURAMERICA

[COMPRAR AQUÍ](#)

Fábricas, lugares... olvido

Rodrigo Asenjo Fuentes

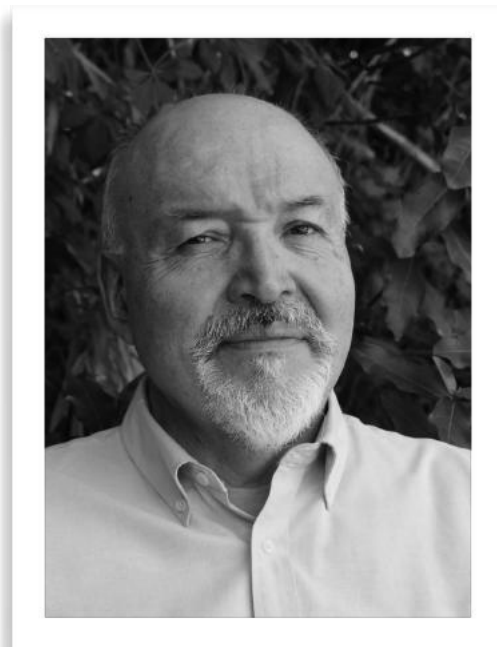
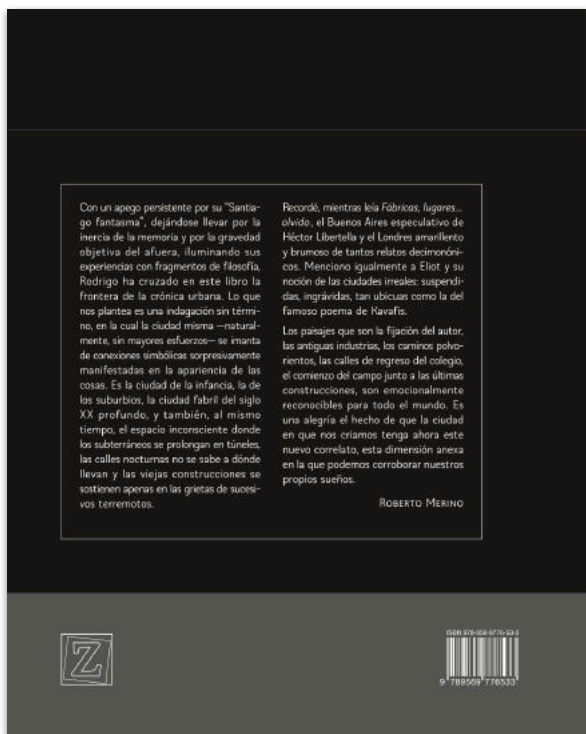
XII-51 Colección: **Cuento**

16 x 19 cm / 210 páginas

978-956-9776-53-3

2024, octubre.

\$ 17.500.-



Rodrigo Asenjo Fuentes (Santiago, 1964) tiene estudios de arquitectura y filosofía, es ingeniero civil por la Universidad de Chile. Fue alumno de Nicanor Parra, Enrique Lihn y Jorge Guzmán en el Departamento de Estudios Humanísticos de esa casa de estudios, en los años ochenta. Ha publicado los libros: *Sistema de Mundo. You belong to me* (Chancacazo, 2014); *Años de arcilla. Memorias de un niño santiaguino en los 70* (Libros del Amanecer, 2022) y *El Once. Relatos de niñez sobre el 11 de septiembre de 1973 en Chile* (Libros del Amanecer, 2023), en el que fue editor y escritor. También ha publicado en las revistas *Byzantion Nea Hellás* del Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos; *Fotios Malleros* de la Universidad de Chile y en *Cuadernos de Beauchef*.



El gran amor de Virginia Woolf

*Abre el
primer botón
de tu blusa y
allí me verás
anidando,
como una
ardilla de
hábitos
inquisitivos
pero de todos
modos
adorable.*

En la primera página del *Orlando* de Virginia Woolf podemos leer lo siguiente:

a V.

¿A quién pertenece esa misteriosa V? Se sabe que Virginia Woolf era homosexual, pero no hay un testimonio más sólido que las imágenes junto a Vita Sackville-West. Como dice el sabio refranero español: una imagen vale más que mil palabras. Se preguntarán quién es, cómo es esa tal Sackville-West y casi que

podríamos hacer un cuestionario de Proust a este personaje.

Vita Sackville-West es a menudo conocida por ser la amante de Virginia Woolf, una pena porque en realidad fue una mujer importante en la literatura británica. Destaca por su novela realista y a la vez de denuncia social *Los eduardianos*, en la que la autora critica con dureza la sociedad victoriana y eduardiana a través de estampas de lo más comunes en la aristocracia, que era el círculo donde ella se movía. Esta aristócrata inglesa fue una revelación para las mujeres de la época y demostró con su conducta que una mujer libre, emancipada y de apetencias sexuales variadas era posible.

Quizás su extravagancia le venía de familia, puesto que su abuela, Pepita, fue una bailaora española célebre que conquistó a un barón inglés. Su madre también fue famosa por sus encantos amorosos; se rumoreaba incluso que se veía con el rey Jorge V, el abuelo de la desaparecida Isabel II.

Vita, de nombre Victoria, se casó con un ilustre diplomático británico llamado Harold Nicholson. Por desgracia el amor no siempre es suficiente para que las relaciones funcionen, y en el caso de este matrimonio él era homosexual y ella también. No obstante, queda correspondencia entre ambos donde se puede ver el cariño que se tenían el uno por el otro. A pesar de todo, tuvieron dos hijos, uno de ellos historiador. De joven tuvo un romance con la poetisa Violet Trefussis, lo curioso es que viajaban por Europa con Vita vestida de hombre. Esto fue un escándalo digno de todos los tabloides británicos de la época. Una vez entrada la edad adulta conoció a Virginia Woolf, siendo esta última

bastante mayor. A pesar de la edad y de la delicada salud mental de Virginia Woolf, el romance que mantuvieron estas dos grandes de la literatura fue algo más allá de «lo carnal».

Fue también la manera de enriquecerse intelectualmente que encontraron ambas y que duró años, hasta la fortuita muerte de Woolf.

Vita & Virginia es una película biográfica de drama romántico de 2018 dirigida por Chanya Button . El guion, escrito por Button y Eileen Atkins, es una adaptación de la obra de teatro *Vita & Virginia* de 1992 de Atkins. La película está protagonizada por Gemma Arterton , Elizabeth Debicki e Isabella Rossellini. Allá por los años 90 la BBC hizo una miniserie titulada *Portrait of a Marriage*. Es una serie basada en el amor de Vita por Violet Trefussis. En realidad es una serie que alimenta y revive los escándalos de la época.

Aquí, la selección de un par de correspondencias entre estas dos grandes mujeres donde podemos apreciar su calidad literaria.

De Virginia a Vita. Martes 5 de enero 1927:

¿Por qué piensas que no siento o que hago las frases? «Frasas encantadoras», dices, que le roban la realidad a las cosas. Es todo lo contrario. Siempre, siempre trato de decir lo que siento. Por alguna razón, todo es aburrido y triste. Te he echado de menos. Te echo de menos. Te echaré de menos. A medida que te alejas me resulta más difícil visualizarte, y

pensar en ti con fondo de pirámides y camellos me abrumba un poco. Pero vamos a dejar eso y a concentrarnos en el presente.

¿Qué he hecho? He sido muy laboriosa. Creo que en parte debes haber desorganizado mi vida doméstica, porque en cuanto te fuiste cayó sobre mí un torrente de obligaciones. No tienes idea la cantidad de colchones, mantas, sábanas, fundas y enaguas que he tenido que comprar. Por algún motivo mi incompetencia y el hecho de que los vendedores no me crean me transforman en una arpía fastidiosa. Escribo rápido, todo de golpe. (¿Has visto lo apretado de mis letras?) Es porque quiero decir muchas cosas para no aburrirte. Entonces pienso que, si las aprieto bien, no verás lo larga que es esta carta. ¿Si he visto a alguien? Sí, a muchos. Hay tantos manuscritos que leer y cartas que escribir, y Doris, una pobre y desaliñada mujer que tuvo la increíble impertinencia, en parte falta de educación y también lo que ella cree talento y yo considero un cerebro respetablemente despierto pero vulgar, de decir: pero, señora Woolf, ¿tengo, en su opinión, talento suficiente para dedicar mi vida a la literatura? A lo que con mi voz más decidida respondí que mejor se hiciese cocinera. En cuanto a mis encuentros, no me he enamorado de nadie... aunque ésa no es mi línea exactamente. ¿Lo habías adivinado? No soy fría; no soy farsante, ni débil, ni sentimental. Qué soy. Quiero que me lo digas tú....

Abre el primer botón de tu blusa y allí me verás anidando, como una ardilla de hábitos inquisitivos pero de todos modos adorable.

Hannover, de Vita a Virginia, 29 de enero de 1927:

Trabajaré duro, en parte para complacer, en parte para complacerme, en parte para hacer que pase el tiempo, en parte para tener algo con lo que compensarte. Atesoro tu repentino discurso sobre literatura de ayer en la mañana, una especie de afectuosa despedida, como un Polonio a Laertes. Es más que una verdad que tú has influido intelectualmente en mí infinitamente más que cualquier otra persona, y por eso te amo, y siento endurecerse mis músculos.

'Il poeta e un' artiere'

Che al mestiere

Fece i muscoli d'acciaio.'

Sí, mi Virginia muy querida, estaba en una encrucijada en el momento justo en que te conocí. ¿A ti te gustaría que yo escribiera bien, o no? Y yo detesto escribir mal —y haber escrito tan mal en el pasado. Pero ahora, al igual que la Reina Victoria seré buena. ¡Diablos! Desearía que estuvieras aquí —el grupo de potros da brincos con ímpetu. Envíame cualquiera de tus papeles y envía «Sobre la lectura». Por favor. Espero que mis cartas te lleguen rápido y pronto. Dime si escribo demasiado a menudo, te amo.

V.

Palabras

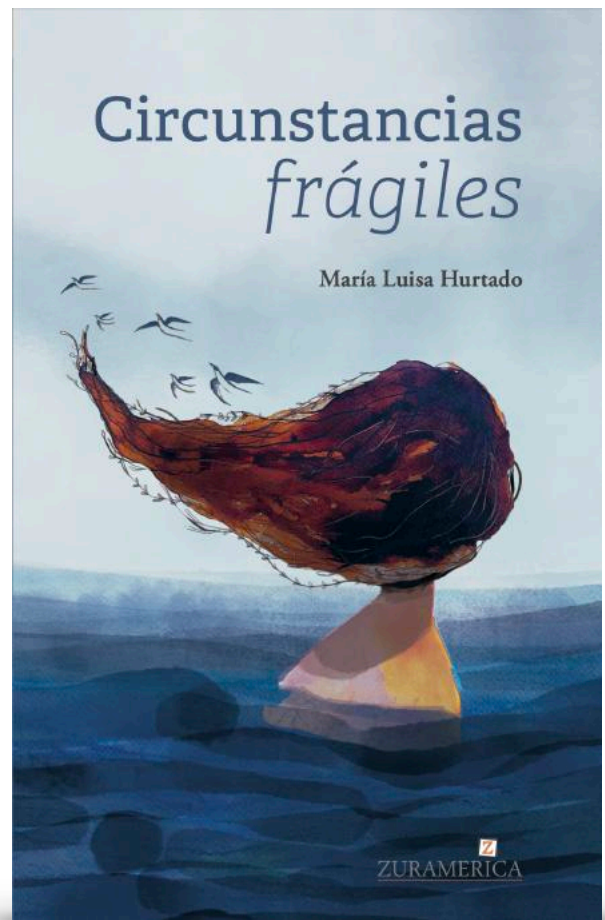
«Nunca se miente tanto como antes de las elecciones, durante la guerra y después de la cacería».

Otto Von Bismarck
1815 - 1898

Libros

A los cuentos de María Luisa Hurtado los anima la vida, y trozos de vida es lo que buscamos en la literatura. Esa vida animada por un concepto muy claro en Henry James, el “movimiento”; vidas que se dirigen hacia alguna parte, que buscan, que intentan y experimentan, que dan cuenta de lo mejor de sí en las encrucijadas, que saben que saciar la falta de sentido es una batalla perdida pero aun así lo pretenden; donde un sombrero que vuela por el viento, o una fiesta sorpresa, o unas tazas de porcelana trizadas, pueden ser el detonante de fuerzas mayores que permanecían ocultas y se agitaban bajo las aguas quietas de una vida cotidiana. Mundos que asoman y muestran su potencial destructivo. María Luisa Hurtado crea situaciones, crea personajes que ruedan por la pendiente de la vida, con una fuerza que en buena parte reside en una prosa y una escritura de gran calidad expresiva.

Gonzalo Contreras



[COMPRAR AQUÍ](#)

Circunstancias frágiles

María Luisa Hurtado

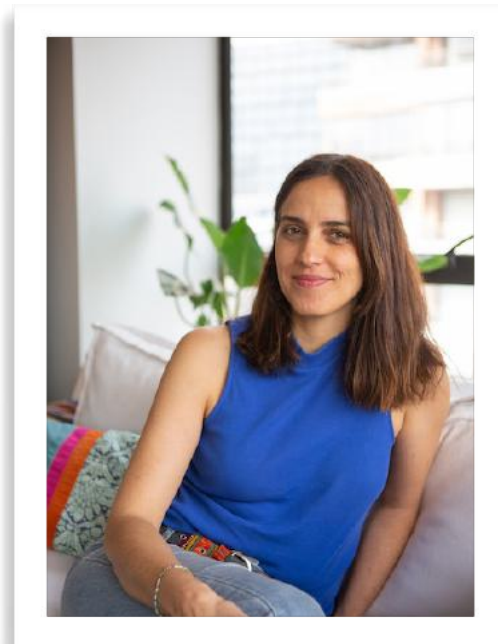
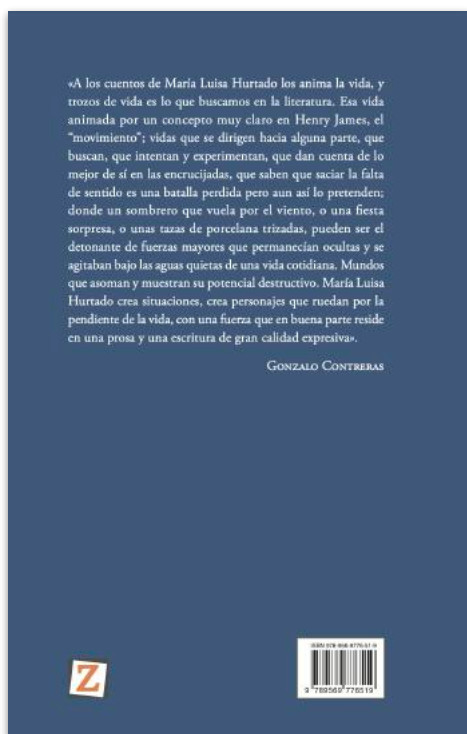
XIII-50 Colección: **Cuento**

14 x 22 cm / 190 páginas

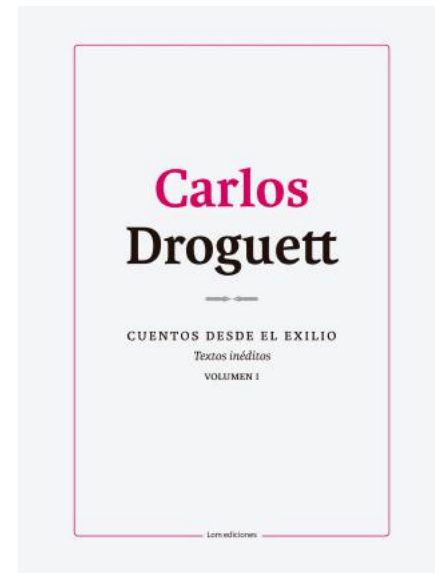
978-956-9776-52-6

2024, septiembre.

\$ 17.500.-



María Luisa Hurtado De Toro (Santiago de Chile, 1981). Estudió Letras Hispanoamericanas en la Pontificia Universidad Católica de Chile, especializándose en guion tanto en Chile como en Cuba. Desde el año 2004 trabaja como guionista, escribiendo para cine y televisión. También ha escrito cuentos infantiles y realizado asesorías para diferentes proyectos audiovisuales. Ha sido evaluadora del Fondo Audiovisual y del Consejo Nacional de Televisión. Desde el año 2020 forma parte del taller literario del escritor Gonzalo Contreras, espacio donde nacen los quince cuentos que hoy integran *Circunstancias Frágiles*, su ópera prima. Con algunos de estos cuentos, la autora obtuvo la Beca Creación Literaria del Fondo del Libro, año 2023.



Carlos Droguett, *Cuentos desde el exilio*

por Fernando Moreno

En resumen, el valioso conjunto textual que aquí se presenta reitera rasgos y además revela nuevas facetas de la absorbente, seductora y exclusiva escritura de Carlos Droguett.

Cuando, en el año 2001, la editorial LOM publicó póstumamente el relato de Carlos Droguett, *La señorita Lara*, no se tenía una idea precisa de que, en realidad, este formaba parte de un vasto conjunto de narraciones, producto de un prolífico ciclo de producción del autor, un ciclo que se iniciara a comienzos de enero de 1978 con la escritura de “Por ejemplo irse” y que terminaría fines de abril de 1980, con la redacción de “A veces también”; textos que se encuentran en el archivo del autor en el Centro de Investigaciones Latinoamericana de la Universidad de Poitiers.

A este periodo pertenecen las narraciones incluidas en estos volúmenes –con la excepción de “El

hombre de la pólvora”, muy anterior, fechado en 1958—, un periodo durante el cual, según lo indicara el propio Droguett, se había propuesto escribir un total de dieciocho relatos, distribuidos específicamente en tres volúmenes, un objetivo que en gran medida logró concretar, aunque no finalizar a cabalidad pues, como lo reitera en varias ocasiones, muchos de ellos estarían exigiendo otras revisiones y quizás eventuales desarrollos suplementarios.

Precisamente por esto, una de las singularidades de estos relatos es el hecho de que, en muchos casos, el autor escribe algunas frases introductorias con las cuales sitúa y encuadra sus textos, situándolos en el tiempo de la escritura y adelantando los ejes de la concepción o la idea que quisiera desarrollar en ellos. Además, el autor indica la fecha de término de su labor, y en algunos, añade comentarios sobre lo hecho, e incluso introduce palabras sobre el tiempo, el clima, el entorno familiar, así como afirmaciones a propósito de su sentir, de su estado de ánimo, de sus proyectos. Por lo mismo también, en estas notas, puede referirse a su propio discurso, a ese discurso del recuerdo en el que prima la memoria involuntaria proustiana, a ese modo de narrar tan característico, por medio del cual la voz narrativa rompe los esquemas de tiempo y espacio, se internaliza, se desliza hacia la simultaneidad, hacia la derivación, hacia el fluir de una conciencia que parece incontrolable, pero que, en el fondo, mantiene la lucidez relativa a la necesidad de la interrogación y a la convicción de lo bien fundado de su quehacer.

Sirva como ejemplo de todo esto la nota preliminar a “Las hortensias próximamente”:

Cuando haya que insertar ideas en este escrito, se insertarán ideas en este escrito, cuando, de repente, sin previamente programarlo, surja un tema, una historia o solo su insinuación o su principio, pues ahí derramaré esa historia no comenzada o no terminada, quizás, por ejemplo, y trataré de ser humilde mientras lo pienso y lo escribo...

O bien las palabras con las que termina “El tonto de las Marías”, que señalan:

Sábado 8 de marzo de 1980, son las once de la mañana y hace un rato empezó a nevar nuevamente, pero en estos momentos no cae nieve. Estoy medianamente contento con estas páginas, creo que faltaría afinarlas un poco con la idea y la obsesión en el primo y en Jaime, del tema, para desarrollarlo en una o dos páginas, de la novela-parque. Esta noche viene Marcelito de Locarno, su tren llega a Berna a las ocho y media, viene a dar un examen en Friburgo, examen de francés para que pueda, creo, abrir, su consultorio o para estar listo y trasladarse a trabajar en el hospital de Ginebra. Voy a descansar unos dos o tres días.

En estas narraciones Carlos Droguett vuelve sobre muchas de sus temáticas y obsesiones recurrentes, aquellas que ya habían marcado y singularizado sus obras anteriores. Es así como, a partir de una circunstancia de indagación introspectiva, en líneas generales y en gran parte de ellas, surgen situaciones vinculadas con el cuestionamiento existencial, la soledad, la identidad, la búsqueda de sentidos vivenciales, el desencanto y la incompreensión, la diferencia y la marginalidad, la incertidumbre de un estar en el mundo, el desamparo y la angustia, la sangre, la violencia y la muerte, el sufrimiento y el sacrificio, las tragedias personales e históricas, el olvido, la evocación subjetiva y la memoria colectiva.

Son relatos en los que se desarrollan, más notoriamente y con mayor énfasis, otros aspectos también presentes en sus escritos publicados con antelación, en particular todo lo que se vincula con la temática del amor esperanzador e igualmente desesperado (en “El naranjo que creció en un dormitorio” o “Las hortensias próximamente”), las conflictivas relaciones interpersonales, los afectos y animadversiones en una pareja (“Abandonó al marido fino porque le daba malos tratos”, “Aventura”, “La enlutada”), los perfiles y los escenarios de la infancia y de la adolescencia desde una perspectiva autoficcional, con insistencia en las figuraciones la madre enferma y del padre ausente (“La tortuga es una flecha”, por ejemplo) y en las anécdotas y personajes que se rescatan a partir de su experiencia como liceano en un establecimiento vespertino (“Visita al tuberculoso”, “El estudiante nocturno”, emparentados estos, entonces, con “La señorita Lara”).

Tampoco faltan las evocaciones de las figuras del histórico Salvador Allende (en la sátira política “La mujer de Sam”, en “Aventura” y en el ejemplar y vindicativo “Una mujer iba encaneciendo por la calle”) y del emblemático, y de carne y hueso, Jesucristo (en el más que notable “A veces también”), así como, además, y de manera reiterada, las referencias al actuar, al pensar y a la muerte de su amigo el joven poeta Jaime Rayo, quien aparece rememorado y representado en “Voy a Valparaíso en invierno”, “El estudiante nocturno”, “Si yo no hubiera muerto” y en “El tonto de las Marías”.

Por otra parte, y en relación con los niveles de referencialidad, cabe destacar el hecho de que, en

algunas de estas narraciones, Carlos Droguett incursiona en niveles de realidad que van más allá de los límites de lo verosímil, que lindan con lo alegórico y lo fantástico sin que por eso deje de reflexionar sobre aspectos determinantes de la condición del individuo y de presencia en el mundo. Es lo que sucede en “El hombre de la pólvora”, en el que plasma la historia de un hombre diferente y “maldito”; también en “El naranjo que creció en un dormitorio”, en “Si yo no hubiera muerto”, donde el narrador es el fantasma de Carlos, y en “La tercera mano”, en el cual refiere la historia del joven Enrique y las consecuencias que trae consigo la turbadora transformación física que la acaece en ciertas oportunidades.

Ahora bien, y volviendo específicamente a los textos, no puedo resistir la tentación de citar un fragmento de uno de ellos, aunque sea tan solo para mostrar una vez más –e incitar a su lectura–, algunos rasgos de esa singular escritura de Droguett aquí plasmada. Son las líneas finales de esa joya titulada “A veces también” y cuyo protagonista, como ya lo he indicado, es Jesucristo:

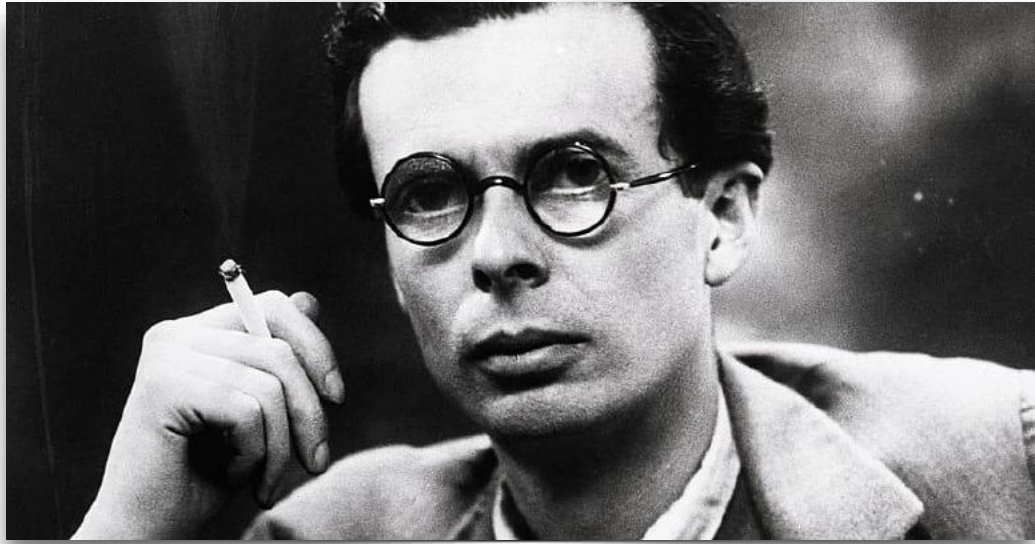
y la cabellera de María la otra, la ramera, la que había sido, la que ya no era, venía hasta él volando en el viento y le acariciaba con sus manos la cabellera y las cabelleras de los dos se juntaban y se trenzaban para hundirse hacia arriba o hacia abajo, para hundirse como el hombre y la mujer, hacia arriba y hacia abajo y ella acercaba la agonía de su boca hasta la boca de él, que gritaba, desfigurado, enloquecido, descentrado, emborronado y furioso, soberbiamente enamorado del mundo, de los pobres y los golpeados, los pobres y los torturados, los pobres y los violados, de todos los perseguidos en todos los desfiles, todas la fiestas, todas

las proclamaciones y todas las traiciones y se sentía avergonzado, culpable, furioso, lujurioso de amor terrestre y amor evaporado y desclavó su mano y su cabellera y con la mano le cubrió amorosamente el sexo y con la cabellera le envolvió amorosamente los pechos y sintió que él mismo estaba sollozando, no gritando todavía, mientras sentía las risas, las miradas húmedas, los escupitajos que le lanzaban golpes chorreados de sangre y su grito fue y era uno solo, una sola palabra, una bofetada, una llamarada y se torcía hacia arriba y crecía torneado como una llama, como una voluta estremecida por los sollozos y los gemidos de los tres, somos tres y uno, uno solo y gritaba y tornaba a gritar antes de caerse hacia la muerte que lo esperaba al lado izquierdo, llamándolo allá arriba para despertarlo al viejo... ¡viejo... viejo...!

En resumen, el valioso conjunto textual que aquí se presenta reitera rasgos y además revela nuevas facetas de la absorbente, seductora y exclusiva escritura de Carlos Droguett. Como ya lo he indicado, estas narraciones perseveran, aunque desde otras perspectivas, en algunas de sus preocupaciones constantes y afirman, una vez más, su compromiso con la literatura y con la vida porque, a pesar de todo, a pesar de la lejanía geográfica desde la cual produce sus escritos, a pesar de las indecisiones que sus obras provocan en las casas editoriales, el autor sigue asumiendo, quizás con más fuerza que nunca, la labor que se ha impuesto, tal como lo escribe en la nota preliminar de “La enlutada”:

[...] acabo de recibir, hace un rato, una carta respuesta de la editorial Siglo XXI de México, en que me rechazan la oferta que les hice en diciembre, de enviarles, para su examen y probable publicación, Matar a los viejos. [...] Esto me tiene un poco desabuciado, algo así como si yo fuera un burócrata del

infortunio, pero, a pesar de todo y contra todo, creo que de todas maneras tengo que seguir dejando constancia de mi paso por la tierra. Por eso escribo, por eso quiero escribir.



El último viaje de Aldous Huxley

Su esposa Laura escribió una carta a Julian, el hermano mayor de Aldous Huxley donde versaba las últimas y dolorosas fases del declive del afamado escritor.

Aldous Leonard Huxley nació el 26 de julio de 1894 en Godalming, Reino Unido. Fue un escritor y filósofo tan apasionado por la literatura como a las sustancias psicodélicas por lo que en su último día de vida tras tres años de luchar contra un feroz cáncer de laringe decidiría despedirse de este plano existencial con una inyección intravenosa de 100 mg de ácido lisérgico también conocido como “LSD” suministrado por su dulce esposa Laura Archera una talentosa violinista con quien compartió sus últimos años de vida. Es imposible imaginar la cantidad de paz que habrá sentido al observar los caleidoscopios formados por esa sustancia y al mismo tiempo escuchar

en su oído la narración del Libro tibetano de los muertos. Nunca seremos capaces de saber lo que se habrá originado en esa mente al pasar por el proceso de ya no estar aquí.

Un dato interesante sobre su muerte es que su esposa Laura escribió una carta a Julian, el hermano mayor de Aldous Huxley donde versaba las últimas y dolorosas fases del declive del afamado escritor. Con ello dicho, la carta en el siguiente párrafo:

No sé exactamente qué hora era, me pidió una pastilla y escribió “Prueba LSD 100 intramuscular” le pedí que me lo confirmara. Súbitamente supe con claridad que estábamos juntos de nuevo tras dos meses de charlas tortuosas. Entonces supe lo que tenía que hacerse. Fui rápidamente a la otra habitación en donde estaba el Dr. Bernstein viendo la TV, acababan de anunciar el asesinato de Kennedy. Tomé el LSD y le advertí: “Se lo voy a inyectar, él lo pidió”. Regresé a la habitación de Aldous y preparé una jeringa. El Dr. me preguntó si quería que él aplicase la inyección, tal vez porque vio como mis manos temblaban. Su pregunta me hizo tomar conciencia de mis manos y respondí: “No, yo tengo que hacerlo”. Me silencé y cuando lo inyecté mis manos estaban firmes. A continuación sentí que compartimos una gran liberación. Creo que eran las 11:20 cuando le di su primera inyección de cien microgramos. Me senté cerca de su cama y le dije: “Mi vida, quizá en un rato lo tomare contigo”. Súbitamente me pareció que había aceptado la muerte; se había tomado esta medicina moksha en la cual creía. Estaba haciendo justo lo que había escrito en *Island*, y tuve el sentimiento que estaba

interesado, liberado, y quieto. Tras media hora la expresión de su rostro comenzó a cambiar un poco y le pregunté si sentía el efecto del LSD, y me respondió que no. Sin embargo, creo que algo ya había sucedido. Esto era característico en Aldous, el percibir tardíamente el efecto de una medicina, incluso cuando era evidente que el efecto estaba ahí, a menos que el efecto fuese sumamente intenso el siempre respondía “aun no”. Ahora su expresión reflejaba el efecto que se provocaba en él cada vez que tomaba la medicina moksha, cuando lo envolvía esta expresión de inmensa plenitud y amor. Y si bien este no era el caso, si había un cambio notable en comparación a un par de horas antes. Dejé pasar otra media hora y decidí administrarle otros cien microgramos. Le dije que lo iba a hacer y estuvo de acuerdo. Le apliqué la otra inyección y comencé a hablarle. Él estaba muy callado y sus piernas comenzaron a enfriarse, le dije: “Ligero y libre”, y luego agregue con más convicción: “Suelta, suelta, déjalo ir, querido, de frente y hacia arriba. Estás yendo derecho y hacia arriba. Voluntaria y conscientemente te estás yendo, voluntaria y conscientemente, y lo estás haciendo hermosamente; lo estás haciendo en forma tan hermosa, te diriges hacia la luz, hacia el amor más elevado. Es tan fácil, tan hermoso”. Yo estaba muy cerca de su oído, y espero haber hablado clara y entendiblemente. En algún punto le pregunté: “¿Puedes escucharme?” y el respondió apretando mi mano. Me escuchaba. La vibración de su labio inferior duró solo unos momentos y parecía responder a mis palabras: “Con calma” y “lo estás haciendo de manera voluntaria, consciente y hermosa, estás yendo de frente y hacia arriba, ligero y libre, hacia la luz, hacia la luz, hacia el amor pleno”, la vibración cesó

y su respiración se hizo más lenta, cada vez más lenta, y no hubo la más mínima señal de contracción o lucha. Simplemente la respiración se fue diluyendo y a las 5:20 cesó por completo.

Aun habiendo sido Huxley una de las principales figuras del siglo XX y principal representante del pensamiento moderno, su muerte pasó desapercibida ya que su fallecimiento fue el mismo día que el presidente de Estados Unidos, J.F.Kennedy, fue asesinado pero eso no quiere decir que no podamos conmemorarlo leyendo algunas de sus magníficas obras como: Un mundo feliz, Las puertas de la percepción cielo e infierno, El genio y la diosa entre muchas otras magnificas representación de que las palabras pueden cambiar el alma.

Referencias: (1); (2); (3); (4).

Definiciones

«Dejemos que los del partido de enfrente tengan, en esta campaña, el monopolio de toda la suciedad».

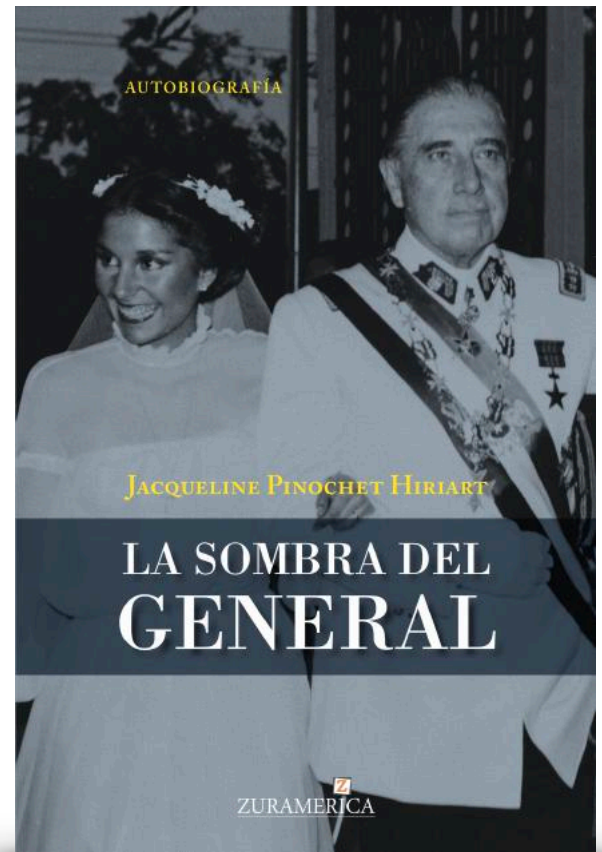
Steven Grover Cleveland
1837 - 1908

Libros

Comparable a los testimonios de Carmen Franco, Alina Fernández Revuelta o Svetlana Alilúyeva, también hijas de figuras controversiales de la historia reciente, caracterizadas por la polémica y polarización que generan sus acciones e ideas, este libro autobiográfico es, por sobre todo, valiente, e invita al lector a conocer a través de los ojos de una protagonista única, sus recuerdos y reflexiones con respecto a su infancia, a la relación con su familia y su vida en medio de la disputa y el escrutinio público.

Con una narrativa honesta y sin tapujos, ofrece una mirada particular y reveladora de uno de los periodos más debatidos de la historia de Chile, así como aspectos inéditos de la vida privada de figuras enigmáticas de aquel tiempo. A través de sus palabras se presenta un enfoque introspectivo y sincero sobre la existencia de una mujer que vivió en medio de la turbulencia política y social, y que revela, en primera persona, su punto de vista sobre los acontecimientos que la definieron, así como sus experiencias personales y las repercusiones que tuvieron en su vida, marcada por el dolor y sufrimiento, pero también por el amor, el sacrificio y la lucha interior.

Un aporte para comprender la historia del Chile reciente y una contribución a la tan añorada reconciliación por su visión reveladoramente humana de sus polémicos actores.



[COMPRAR AQUÍ](#)

La sombra del general

Jacqueline Pinochet Hiriart

5-52 Colección: **No ficción**

16 x 23 cm / 326 páginas

978-956-9776-052

2020, mayo

\$ 22.500.-



Jacqueline Pinochet, en el funeral de su padre.

Golpe

“Como si fuera un sueño recuerdo aquel borroso y lejano 10 de septiembre de 1973, cuando mi papá tomó mi mano y miró sus ojos profundamente azules. Se despidió de mí con un beso en la frente. No tenía manera de sospechar el peso de aquella despedida, pero intuía que ese beso no había sido un beso cualquiera. Aunque quien preguntarle a mi papá si le pasaba algo, preferí quedarme callada”.

(...)

—Jacqueline, ¿por qué no se lo celebra? —así me llamaba él: era el apodo que nadie más usaba. En mi familia no se acostumbraban diminutivos o sobrenombres, porque a mi mamá le cargaban. Pero él inventó cortar mi nombre y se refirió a mí de esa manera cariñosa”.

“Cómo iba a saber que mi padre, Augusto Pinochet Ugarte, sería el protagonista de un hito que me transformaría, así como a millones de personas. Por el cual tantas cosas iban a ser afectadas tanto positiva como negativamente a partir de lo que se desencadenaría el día siguiente”.

“... el 10 de septiembre de 1973 nos llevaron a una cabaña en Rio Blanco, cerca de Portillo. Supuestamente íbamos a esquiar. Y éramos ignorantes de cualquier preparativo alrededor nuestro para que, en caso de que algo hubiera resultado mal, pudiéramos pasar a Argentina —lo supongo— o bien allá nos protejeran al el Golpe de Estado hubiera tenido un resultado desfavorable”.

—Jacqueline, su papá tuvo que hacer algo, o sea... su papá hizo un Golpe de Estado —creo que mi mamá usó esas palabras—. Él no lo quería y lo tuvo que hacer —fue como dándole una explicación”.

(...)

“... está claro que mi papá fue uno de los personajes más relevantes, pero es igualmente claro que mi papá no fue el responsable en solitario de todo lo que se produjo. Tampoco es cierto que llevó al país a una situación que terminó por cambiarlo todo. Independientemente del color político y más allá de tener convicciones de un lado o de otro, pienso que gracias a las acciones de mi padre este país cambió. La realidad es que hasta 1973 Chile era un pueblo, o sea, no había nada”.

Toque de queda

“Las balas generaron un ruido hueco. También hay gritos. La gente de un lado grita instrucciones, otros gritan desde lejos, se suben a los techos tomando posiciones, se mete mucho ruido... en ese ataque se agarraron principalmente por la periferia de la casa. No lo sé con certeza, pero creo que algunos se metieron dentro”.

“Así partió una situación de la cual fui una suertista de cautiva. Por años me fue imposible salir a la esquina a comprar algo solo o simplemente ir a visitar a una amiga. Para mí, el toque de queda sí que existió”.

Salida a Bélgica

“Jacqueline, tienes que irte. Como no te puedes ir sola, te vas a ir con tus dos sobrinos y con tu hermana Lucía”.

(...)

—Jacqueline, tú no te vas a ir con tu nombre —me dijo mi papá.

—¿Puedo elegir uno? —dije—. En ese instante estaba feliz de poder escoger otro porque me cargaba el Jacqueline”.

—No, ya está listo. Va a ser el mismo, pero tú pasas a ser la hermana chica de tu cuñado Hernán”.

“LA SOMBRA DEL GENERAL”:

LA HISTORIA, EN PRIMERA PERSONA, de Jacqueline Pinochet

“El Mercurio” tuvo acceso exclusivo a la autobiografía de la hija menor del general Pinochet —que estará disponible desde hoy en sitio web de la editorial Zuramérica— donde relata sus recuerdos del Golpe, sus complejas relaciones familiares, su decepción con el Ejército y su traumática experiencia en Londres, entre otras cosas.



Se la considera la “regalona” de Pinochet.

Sobre su madre

“Mi mamá puede haber tenido mil defectos, y haber mentido mucho la pata. Como todos lo hacemos. O haber manejado muchas cosas familiares como quizás otros no lo harían, quizás pudo haber tenido muchas fallencias. Pero si de algo se preocupó fue de las mujeres de este país. Yo lo vi, lo viví y lo sufrí en carne propia. Ella se concentró en eso incluso antes de que mi papá asumiera el cargo de presidente de la Junta de Gobierno”.

El atentado

“Llegué el viernes 5 de septiembre a la casa de Presidente Errázuriz. Comimos todos

juntos esa noche y el sábado agarré a mis niños y nos fuimos a Viña, con una amiga de toda la vida. El domingo, cuando veníamos de vuelta a Santiago, por radio avisaron del atentado. Le pregunté a uno de mis guardias si sabía qué pasó.

—Hay cinco guardias muertos —me dice. Pese a que mi papá trató de bajarle el perfil a la situación, yo me senté en la entrada hasta que él llegó a la casa. Se apareció bien tarde. Ahí lo abracé y pude comprobar que estaba a salvo. Solo tenía la mano vendada”.

—Lo que más me impresionó —me dijo mi padre— fue la cara de un gorro de pelo largo y crespo que me disparaba. Me miraba y me disparaba. Qué manera de odiarme el desgraciado, su cara era de un odio puro”.

“Después del atentado yo andaba para arriba y abajo con mi papá, pero nunca en cosas públicas. Teníamos una relación muy fuerte y que fue tan diferente. Me decía cómo a veces se veía en tal o cual situación, y varias veces me repetió que no sabía si había sido una buena decisión o si volvería a hacer lo que hizo. Cada tanto dudaba de que el Golpe, o Pronunciamiento —como escogían llamarlo—, hubiese sido una elección que le trajera algo positivo para él como ser humano y bienestar a su familia. Yo le decía que para mí gusto, había sido todo negativo”.

Triunfo del No

“Le advertí a mi papá: —vas a perder—, pero nadie me oyó. Como siempre, no me ‘pecaron’. Pero yo lo sabía. En ese período, trabajaba haciendo encuestas que permitían proyectar los resultados del plebiscito de 1988”.

(...)

“Había que ir a distintas casas, recorrer diferentes sectores y tabular de qué lado político eran. (...) Fuimos casi a puras poblaciones, estuvimos en Copiapó —rojo total— y después más al norte —peor aún—. Empecé a cachar que a la gente que yo encuestaba, al preguntarle extraoficialmente, decían lo mismo: queremos cambio”.

Detención en Londres

“El doctor que lo intervino le dijo: ‘yo lo voy a dejar caminando’. Mi papá se operó al día siguiente en la tarde, o sea, entra al medio día y lo dejan en coma inducido. A mi papá no le habían puesto anestesia en mucho tiempo y se descompensó a causa de que tenía un marecapaso. Por eso, mi mamá alcanzó a viajar antes de que detuvieran a mi papá. Tomó el primer vuelo a Londres, en cuanto supo que lo iban a operar. Todo esto, obviamente, no lo viví. Si me enteré fue porque me lo contó mi papá durante los largos

períodos de tiempo que le hice compañía en Londres y posteriormente en Los Bóvidos. Estoy segura de que algunos periodistas sabían de la existencia de una orden internacional en contra de mi papá. Los mismos que imaginó lo convencen de que con el pasaporte diplomático y la inmunidad ofrecida no lo pueden arrestar”.

(...)

“Viajo a Londres. Quince horas de vuelo. Alguien que no tengo la necesidad de nombrar, pero se lo agradezco, me dona mi pasaje de primera clase y yo lo cambio por dos asientos en clase económica para ir con mi marido. Aterrizo y me llevan en un auto a una clínica horrible, un edificio vetusto en el cual los de Scotland Yard me sacan fotos por todos lados a la entrada. Subo al segundo piso y donde hay un pasillo ancho que soy la hija. (...) Entro a una pieza minúscula y veo a mi papá en cama, rodeado por equipos médicos, un guardia de mi papá y un guardia inglés”.

(...)

—Papá, papá, ¿está bien? —no reaccionaba.

—Balbuceo un nombre, me confundí con mi hija.

—No, papá, soy yo, tu hija... la Jacquel.

Entiendo su confusión. Él había criado a mis hijos y los sentía como si fueran suyos. Pero me mira y me dice:

—Jacqueline ¿Qué haces tú acá?

—Te vine a ver.

—No, váyase, usted tiene que estar con sus hijos.

Este señor tampoco me quiere, pensé, y tuve que meterme al baño a llorar. ¡No lo podía creer! No me quería mi papá, no me quiere mis hermanos y tampoco mi papá”.

Despedida

“La mañana del domingo 10 de diciembre hacía un calor terrible. Una sensación perturbadora se desataba, me incomodó el temporal de emociones que giraba en torno a mi padre. Intuía que el día que partiera, no habría un retorno a la normalidad. Todo lo contrario, conociendo el *modus operandi* de la justicia chilena y las decenas de trágicas muertes a las que estaba recurriendo para cercar-me y perseguirme por una u otra razón, vislumbraba que el futuro que me esperaba se pondría más oscuro”.

(...)

“Ese día me acerqué a su lado y le hice cariño a las manos de mi papá. Esas manos lindas, grandes y protectoras que tenía. Cuando me inclinó para darme un beso en la cabeza, le hablé al oído:

—Viejo, andate en paz —le susurré para que nada lo perturbara y solamente él pudiera escuchar—. Te prometo que me voy a preocupar de mi mamá tanto como me he preocupado por ti. (...) Desconozco si esas palabras eran las que esperaba oír antes de abandonar este mundo, pero en ese mismo instante, dejó de respirar”.

(...)

Funerales

“Hasta hoy me pregunto por qué la cúpula del ejército puso por alto sus códigos de honor, respeto y consideración hacia un hombre que hizo tanto por fortalecer la carrera militar y a la patria. Mi padre ejerció de forma distinguida los más altos grados que se pueden alcanzar en la institución. Merecía más de parte de ella”.

(...)

“Se sabía de antemano que el gobierno de Michelle Bachelet había dispuesto que no se le rindieran honores de ninguna especie. Lo que no esperaba es que también estuviera decidido de antemano que a mi padre le fuera negada una sepultura en la Escuela Militar u otro lugar así su altura, bajo el pretexto de evitar el culto o el vandalismo a su imagen”.

(...)

“Cuando pensaba que ya no podía ocurrir nada que volviera a descolocarme el alma respecto al funeral de mi padre, fui sorprendida de nuevo por las decisiones militares. Una vez que aceptamos que su cuerpo fuera incinerado, como es lógico, pensamos que esto se haría en algunos de los centros que prestan el servicio en Santiago. Pero no, al concluir la ceremonia oficial, subieron el féretro a un helicóptero Puma sin decir una sola palabra a su familia, se lo llevaron a la Región de Valparaíso para cremarlo en Concón, a más de 120 km de Santiago”.

Reflexiones y perdón

“Pienso que mi padre carga con todo, y eso me duele. A dieciocho años de su muerte, ¿quién es injustificado hasta el día de hoy? Él y nadie más que él. ¿Por qué entonces no se observa al resto? Porque, de que hubo mucha gente involucrada, la hubo. No estoy hablando de los militares, estoy hablando de los civiles. (...) Creo en que alguien debe analizar fríamente la verdad después de tanto tiempo transcurrido. Sacarla a flote mediante, no sé, un grupo serio, una comisión o lo que sea”.

“Bajo riesgo de ser reterratizada, quiero marcar una diferencia súper clara entre historia y memoria. La memoria es indiscutible: no hay nada que decir ante una mujer que le mataron al marido, un hombre que perdió a su hijo, una persona que fue torturada. Eso es memoria. Ante esa memoria no tiene sentido otra palabra más que perdón. Perdón por lo que me pueda caber como ser humano, a sabiendas de que yo, así como muchos, nada hice”.

“Si son alrededor de tres mil muertos o no, si acaso fue o no fue una guerra, eso lo juzgará la historia. Para mí, desde un punto de vista sumamente personal, se debe cerrar la memoria diciendo perdón”.

Los libros de nuestra editorial los encuentras **En:** www.zuramerica.com



queleopichilemu



autoras



Gurruchaga 440 2doA (Lun. a Vie. 14 a 18 h), Buenos Aires.